

JOSÉ
PERONA

¿Qué hay de lo mío?

Estoy desesperado. Casi un mes después de las elecciones del 14-M, nadie me ha llamado para ofrecermelo un cargo. Es cierto que todavía deben pasar meses hasta completar el organigrama, pero cada día que pasa es una oportunidad perdida. Ya me pasó con el gobierno anterior. Por ello he decidido, siguiendo las más modernas tendencias de la sociología curricular, hacer públicas mis virtudes para ver si consigo uno de los 15.000 puestos de libre designación.

No cumplo, obvio decirlo, ninguno de los requisitos imprescindibles para ocupar puestos de confianza en los ministerios: no soy amigo de ningún ministro ni de ninguna ministra, no he sido su (de ellos y de ellas) compañero de pupitre. Ni antes ni ahora. No soy andaluz, extremeño ni catalán; tampoco de León ni de Valladolid: soy español de cuando **Carlos V**. No me dedico al cine ni al teatro ni he hecho declaraciones estentóreas contra el ex presidente **Aznar**. Tampoco a favor. No he profesado en la Universidad Carlos III de Madrid. No he escrito nada sobre procedimientos actitudinales. Es más. En el diccionario de la Real Academia Española (vigésima segunda edición), tal palabra no viene recogida.

Puedo, además, citar a algunos escritores latinos de memoria, de **Séneca a Salustio**, de **Tácito a Petronio**, y recitar decenas de pentámetros y hexámetros de la obra de **Virgilio**. Y distingo, claro está, un adjetivo de un adverbio, una preposición de un imperativo. Escribo y hablo un español aceptable y trato de no cometer faltas de ortografía, signo inequívoco de mi oposición frontal al populismo. Y en las bibliografías que manejo a diario, entre el siglo de **Homero** y la Viena del 900, no aparece ninguno de los nombres que ahora dicen que van a mandar.

Ni de los que mandaron antes.

Soy, como se ve, un incompetente. Por ende...creo que, aunque ya no joven, estoy sobradamente preparado para ocupar un puesto de libre designación. No deseo, empero, ningún cargo que tenga que ver con la educación y con la cultura. Doctores tiene la iglesia y las 70 universidades españolas, tanto públicas como privadas.

Lo que deseo es fácil. Me gustaría ser nombrado director o presidente de Telefónica. No me mueve el deseo de figurar. Sólo deseo, por una vez y sin que sirva de precedente, que mis méritos sean recompensados. Por ello sólo deseo estar un año en el cargo. Un año. Con el sueldo que he leído que tiene el actual: 1145 millones de pesetas anuales más 600 millones de indemnización por año trabajado. Estoy dispuesto a firmar un contrato anual improrrogable a la hora de aceptar mi nombramiento. Un empleo temporal, lo sé. Un contrato basura, lo sé. Pero de algo hay que vivir. Y después renunciaré al salario de desempleado.

Tengo un as en la manga. Desde hace algunos lustros, dedico el mes de enero a releer *El Quijote*. Puedo, pues, asombrar al Consejo de Administración con rememoraciones de las Bodas de Camacho el Rico, las andanzas de Maritornes o las aventuras de la princesa Micomicona. Entiendo, incluso, de las 25.000 palabras diferentes con que está escrito, casi todas. Si se produjeran algunas compras, OPAS u otras operaciones con compañías hispanoamericanas, puedo incluso cerrar el acto recitando las primeras palabras del libro de **Cervantes** en latín posmoderno. Verbigracia. *In uno loco manchego, de cujo nómine non volo calentare cascos, vivebat fidalgus unus, nómine Quijanus*.

Lo dicho. ¿Qué hay de lo mío? *Quid mihi est?*

Violencia e imaginación

PEDRO VILLALAR

El PSOE había prometido hacer de la violencia de género su principal preocupación y a tal fin incluyó en su programa la pronta promulgación de una ley integral que recogiera y ampliara las medidas dispersas de toda índole para luchar contra esta lacra. El primer Consejo de Ministros del Gobierno de **Rodríguez Zapatero** se ocupó del problema y analizó un primer informe. La ley, en todo caso, no podrá ser aprobada por el Parlamento antes de finales de año porque requiere una larga tramitación. En el entretanto, el Ejecutivo acaba de aprobar un catálogo de diez medidas urgentes.

De inmediato, esta panoplia de acciones inmediatas ha sido criticada agriamente por falta de originalidad. Y esta crítica es, cuan-

do menos, injusta. Si bien es cierto que las medidas ya se habían enunciado en su mayor parte con anterioridad, el hecho de enfatizarlas y extremarlas va en la dirección correcta.

En el fondo, lo que se critica es que quien gobierna no tenga la suficiente imaginación para hallar súbitamente la espectacular panacea que nos libre del drama. Y eso es, evidentemente, imposible. El problema es de gran complejidad y sólo se resolverá mediante la aplicación tenaz, continuada y persistente de un conjunto de medidas drásticas que son, por otra parte, de sentido común. No es la imaginación sino la voluntad la que paliará ese síndrome machista que tan profundamente ha arraigado en nuestra sociedad.

VIVIR PARA CONTAR

Orfila

Los populares figuras televisivas los detectives Gil Grissom de Las Vegas y Horatio Caine de Miami polarizan nuestra atención semana tras semana por la eficacia que demuestran en la solución de complicados problemas criminales. Tarea para la que cuentan con el inestimable apoyo de sofisticados medios técnicos en el laboratorio. Pero en la que, sin renunciar a estos necesarios complementos siguen siendo fundamentales sus dotes de observación y deducción en la escena del suceso.

Uno de los aspectos más destacados de la medicina forense es el que se refiere al análisis toxicológico. Concepto de tóxico que es muy amplio ya que se considera como tal a cualquier sustancia, proveniente de las más variadas fuentes de la naturaleza, que al entrar en contacto con el cuerpo humano es capaz de lesionarlo. Sobre todo si nos atenemos a lo que ya hace siglos señalaba **Paracelso** sobre que «nada es veneno y todo es veneno, la diferencia está en la dosis». Su historia es la de la humanidad, ligada al destino de figuras señeras como **Cleopatra** o **Sócrates** o jugando un papel clave en determinados periodos como en la convulsa Florencia de los **Médicis** o en la Roma de los **Borgia**. Sin desdeñar su relevancia en el mundo de la ficción. *Hamlet*, *Romeo y Julieta*, *El Nombre de la Rosa* o los relatos de **Agata Christie** son algunos ejemplos literarios de lo señalado. Pero de modo especial formando parte de la pequeña historia. De la que no trasciende, la de los accidentes involuntarios y las miserias voluntarias cotidianas. No en vano las intoxicaciones representan entre un cinco y un diez por ciento del total de los casos atendidos en los saturados servicios de urgencias de nuestros hospitales. De las que casi un cinco por ciento requieren la aplicación de cuidados intensivos. La lista abarca por orden de frecuencia la ingesta de analgésicos, de productos de limpieza, cosméticos, hipnóticos, sedantes, antipsicóticos, setas venenosas o picaduras de animales. Las que revisten una mayor gravedad son las causadas por la inhalación de monóxido de carbono o por el consumo de drogas ilícitas, fármacos y alcohol. Para su manejo correcto es necesaria una aproximación sistemática basada en unas reglas elementales de actuación. En primer lugar reconocer que se ha ingerido o puesto en contacto con la sustancia. Después hay que identificarla. Establecer de manera aproximada la gravedad que pueda suponer y, finalmente poder predecir el nivel de toxicidad alcanzado. El tratamiento comienza por procurar un soporte de cuidados sanitarios adecuados, intentar limitar su absorción, administrar antidotos en los casos indicados y favorecer su velocidad de eliminación.

Bases de actuación que fueron establecidas por el médico menorquín **Mateo Orfila** considerado como el fundador de la moderna toxicología y del que aho-

MANUEL
MOLINA BOIX

JESÚS FERRERO

ra se esta celebrando el ciento cincuenta aniversario de su muerte. En clara sintonía con la Europa ilustrada en la que vivió poseía un variado caudal de conocimientos que abarcaban desde la física a la química, la historia natural y la lógica, junto con el dominio de varios idiomas. Sin duda su origen y características nos remiten a la imagen literaria del formidable Dr. Maturin compañero de singladuras marítimas del capitán Jack Aubrey en la celebre saga de aventuras navales de **Patrick O'Brian**, tan actual gracias a la magnífica película *Master and Commander*. Interesado por la química se marchó muy joven a vivir a París donde se doctoró sucesivamente en Medicina y en Química. Allí publicó un libro fundamental para la toxicología titulado *Socorros que se han de dar a los envenenados o asfixiados* en el que se sentaban las bases de la toxicología científica y se introducía la necesidad del tratamiento adecuado con antidotos frente a diversas intoxicaciones. Pero, hombre de su tiempo, su campo de acción no se limitó a esta actividad. Desde su cargo de decano de la Facultad de Medicina de París impulsó la reforma de los estudios sobre esta materia en toda Francia, introdujo cambios en los hospitales psiquiátricos, mejoras en la organización de los archivos hospitalarios y dispuso que se adoptaran medidas preventivas frente a las epidemias, además de establecer el sistema métrico decimal en la práctica médica. Forma parte de un grupo de científicos que desarrollaron su labor en la misma época como los botánicos **Cavanilles** y **Celestino Mutis** o **Balmis** difusor de la vacuna antivariólica, cuya vida y obra son escasamente conocidas y divulgadas entre nosotros, cuando prevalece cierto desapego hacia el conocimiento de las humanidades, pero que ocupan un lugar de privilegio en los anales de nuestra memoria histórica.

XIM

